

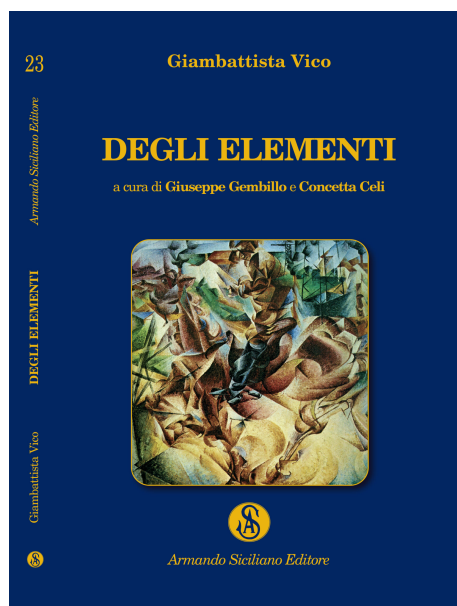
**GIAMBATTISTA VICO, *Degli Elementi*, a cura di G. Gembillo e C. Celi,
Armando Siciliano Editore, Messina 2024, 127 pp.**

Alfonso Zúñica García
Universidad de Sevilla

Los profesores Giuseppe Gembillo y Concetta Celi han emprendido una atrevida empresa, que ellos mismos no dudan en calificar como «temeraria»: reescribir la *Ciencia nueva* en el italiano actual. Coincidiendo con el tricentenario de su primera edición, han querido presentar como primer resultado de este proyecto “Los elementos”, es decir, los 114 axiomas o dignidades que Vico recoge en el primer libro de la *Ciencia nueva* de 1744.

El resultado ha sido un librito de apenas 130 páginas, sin aparato crítico y una maquetación generosa con los espacios, marcada por la coloración de las páginas para distinguir la edición *aggiornata* de la original. La versión *aggiornata* ocupa la primera mitad del libro, y se identifica por el remate azul de los bordes y las letras, mientras que la versión original aparece marcada con un rojo cercano al marrón. Este recurso consigue una distribución visual sencilla pero eficaz, que permite al lector reconocer en todo momento la versión que está consultando, manteniendo así siempre viva la conciencia de estar leyendo a Vico o la “traducción” de Gembillo y Celi.

Destaca también la ausencia total de aparato crítico y de cualquier indicación de tipo histórico, bibliográfico o incluso de comentarios filosóficos o bio-
gráficos sobre Vico. La única presentación que encontramos es un breve



prólogo de cuatro páginas, con la que los editores, tras explicar los motivos por los que han decidido publicar este volumen, invitan a continuar esta tarea con la parte restante de la *Ciencia nueva*. Pero ninguna observación sobre el autor o la obra. El lector se enfrenta al puro texto desnudo en esta doble versión.

Contrasta con esa ausencia, la cantidad de imágenes que abren y cierran el volumen. Aparte de la famosa *dipintura*, el libro ofrece varias fotografías de distintas ediciones de la *Ciencia nueva*, varios retratos de Vico y un sello y una moneda con las que el Estado italiano conmemoró la memoria del filósofo. El volumen termina con un escaneado de la portada y el índice de la *Ciencia nueva* editada en 1944 por Fausto Nicolini en Laterza. No se trata, por tanto, de una edición propiamente “académica”.

Naturalmente, esa particular presentación no es fruto del azar, sino que responde al objetivo último que motiva el proyecto de los editores. Atendiendo a la intrínseca dificultad del texto viquiano, incluso para el lector italiano contemporáneo, así como a la escasa recepción de su pensamiento en la cultura filosófica contemporánea, los profesores Gembillo y Celi han advertido «la urgente necesidad de una traducción-transcripción que no sólo hiciese más ágil la lectura, sino que también facilitase nuevas traducciones» (p. 10). De ese modo, esperan colaborar con que nuestra época, «caracterizada por una más o menos programada “pérdida de memoria histórica”, reabsorba las geniales reflexiones filosóficas de Giambattista Vico» (p. 10). En suma, fin último de esta empresa es difundir el pensamiento viquiano y facilitar que permee con eficacia la cultura actual «en todos sus niveles, desde las aulas universitarias a las de los institutos y las demás instituciones de educación superior» (p. 11).

Obviamente se trata de un fin que no puedo no celebrar y compartir. Además, me parece que el libro ha conseguido su loable objetivo en muchos sentidos. En primer lugar, por la forma misma en que el libro se ofrece al lector. Su mismo formato y la sencillez con que presenta el texto de Vico, invitan por sí mismos a adentrarse en la lectura. Por otra parte, no cabe duda de que la traducción está objetivamente muy conseguida. Como era inevitable, la versión *aggiornata* pierde esa sublimidad y grandilocuencia propias del estilo de Vico. El tono de la traducción-transcripción resulta, en comparación con el original, algo llano y demasiado directo. Sin embargo, y naturalmente los propios editores lo reconocen (p. 11), se trata de un resultado esperable y que, lejos de ser un defecto, consigue precisamente su propósito, que no es otro

que el de expresar la filosofía viquiana en un lenguaje contemporáneo y servir así de introducción al efectivo encuentro con la genuina expresión de Vico (y ayuda para futuros traductores, lo cual ciertamente no es un resultado secundario). Se trata, por tanto, de una valiosísima y utilísima propuesta editorial y hermenéutica.

Facilitar el acceso a los clásicos para la cultura contemporánea y, sobre todo, para los jóvenes o, dicho de otro modo, actuar como mediación cultural entre los pensamientos del pasado y nuestra época es una de nuestras tareas fundamentales como estudiosos e investigadores, es más, quizá sea la principal. Por eso, me parece que proyectos como éste deberían tener mayor acogida y difusión, pues responden a la razón de ser de los estudios de humanidades. Ahora bien, precisamente por eso, y acogiendo la invitación que los editores dirigen a la comunidad científica de valorar este proyecto y hacer nuevas propuestas, me permito proponer aquí algunas reflexiones sobre el modo de llevar a la práctica este tipo de traducciones-transcripciones.

En ese sentido, me parece que lo primero que se debe aclarar son las motivaciones de fondo. En el caso de Vico, y en particular de la *Ciencia nueva*, está claro: la innegable dificultad que todo lector, italiano o no, encuentra a la hora de enfrentarse a la estructura y estilo de sus obras. Ahora bien, no me parece que la dificultad estribe en un problema de expresión. No me parece que Vico satisfaga plenamente las exigencias argumentativas de sus ideas, pero que luego traicione la exigencia de una claridad expositiva por haber atendido poco a la expresión de su obra (p. 9). No me parece que la oscuridad de Vico se deba a un problema de expresión. En general, considero que toda expresión oscura es síntoma de un pensamiento oscuro; y que cuando un pensamiento ha sido concebido con claridad y orden en la mente de su autor, esa claridad se reflejará también en su expresión literaria.

En este punto comparto, por tanto, el parecer de Croce al que los editores aluden (y que es también de Gentile). Como es sabido, Croce intentó una empresa parecida. Sin embargo, no se propuso “traducir” a un lenguaje más actual el texto de Vico, sino «reescribir la *Ciencia nueva* rehaciendo su orden y cambiando o esclareciendo su terminología»¹. Es decir, Croce se propuso “poner orden” a las ideas contenidas en la *Ciencia nueva*. Dicho de otro modo,

1. B. CROCE, “La estructura interna de la *Ciencia nueva*”, *Cuadernos sobre Vico*, 36, 2022, pp. 147-148 (para la versión original véase *La filosofia di Giambattista Vico*, Bibliopolis, Nápoles 1997, p. 45).

Croce se propuso componer una cuarta edición de la *Ciencia nueva*. Ahora bien, sabemos que pronto desechó su propósito al advertir que «la oscuridad, la verdadera oscuridad, aquella que se advierte en Vico, y que a veces él mismo advertía sin llegar nunca a descubrir la causa, no es superficial ni nace de causas extrínsecas o accidentales, sino que verdaderamente consiste en oscuridad de las ideas, en la deficiente comprensión de ciertos nexos y en su sustitución con falsos nexos», en «verdaderos errores»². De todo ello concluyó que, aunque se reestructurase la *Ciencia nueva*, «la oscuridad persistiría, incluso se acrecentaría, porque en tal referida traducción, al perder la obra su forma original, perdería también esa turbia pero poderosa eficacia que puede a veces sustituir a la claridad y que, donde no ilumina, estremece el espíritu del lector y propaga la onda del pensamiento casi mediante vibraciones simpáticas»³. Quien piensa confusamente, escribe confusamente; quien piensa ordenadamente, escribe ordenadamente. Del mismo modo, una expresión sublime, es prueba de ideas sublimes, y una expresión artificiosa es prueba de un pensamiento artificioso.

Esto no significa que todo trabajo de adaptación filológica sea inútil o tergiversador. Como decíamos, la mediación cultural siempre es necesaria, y más en autores como Vico, que escriben en un contexto académico y literario tan distinto del actual. La cuestión –y que es lo que aquí discutimos– es precisamente *cómo* llevar a cabo esa mediación.

En el caso concreto de Vico, parece innegable que a la distancia lingüística se añade una oscuridad que es característica de su estilo; una oscuridad de la que él mismo fue consciente y, por eso, toda su producción filosófica fue un continuo volver sobre las mismas ideas, desarrollándolas, corrigiéndolas y buscando el mejor modo de exponerlas. No hace falta recordar las incontables ediciones publicadas e inéditas de la *Ciencia nueva*, a las que en cierto sentido se pueden añadir como precursoras las de *Derecho universal*. Quizás si hubiese vivido más, hubiese conseguido la edición definitiva en la que finalmen-

2. *Ibidem*.

3. *Ibidem*. Gentile explica la oscuridad de Vico en términos similares. Él sostiene que «Vico escribía muy bien, expresando con potente eficacia de imágenes sus conceptos –los conceptos, se entiende, que poseía–, mientras que [...] donde no alcanzó una posesión completa de sus conceptos» su expresión se volvió oscura. «Vico escribe mal donde y en cuanto que piensa mal, y éste es el Vico que no cuenta en la historia; pero el Vico que cuenta, el verdadero filósofo, es un escritor sumo» (GENTILE, *Le origini della filosofia contemporanea in Italia*, Sansoni, Florencia 1957, vol. I, pp. 345-346).

te se aquietase su pensamiento. Nunca lo sabremos. Pero lo que está claro es que si queremos transmitir el pensamiento de Vico, debemos también transmitir esa inquietud y oscuridad de su pensamiento, que es también inquietud y oscuridad de su expresión. Si queremos ejercer como mediadores culturales entre Vico y nuestro tiempo, debemos ofrecer un acceso que permita al lector contemporáneo reconocer esa oscuridad. Tal como señala Croce, si evitamos la oscuridad de Vico, con ella evitamos también a Vico⁴.

¿Qué podemos hacer, entonces? ¿Tiene sentido un proyecto como el propuesto por Gembillo y Celi? Sí, por supuesto. Lo repetimos una vez más, es necesario. Pero de todo lo dicho, me parece que se pueden extraer nuevas propuestas.

En primer lugar, me parece imprescindible una breve introducción que prepare al lector respecto a las cuestiones tratadas, la figura del autor, el contexto histórico, el estilo, las referencias presupuestas, etc. En última instancia, eso es precisamente lo que hacen los docentes con sus alumnos, quienes antes de lanzarse a leer a los clásicos estudian los apuntes tomados en clase. Del mismo modo, si estas ediciones están pensadas para un público en formación, parece igualmente conveniente que una introducción complemente las lecciones o las supla cuando falten. Naturalmente el grado de erudición y el aparato crítico deberá adaptarse en función del público al que se dirige.

En segundo lugar y principal, me parece que el *aggiornamento* no debe pensarse como una “traducción”. Las traducciones aspiran a sustituir el texto original, pues presuponen que el lector no es capaz de leerlo. Estas ediciones, en cambio, tienen un objetivo distinto: no sustituir el texto original, sino facilitar el acceso al original. Me parece que presentar primero la “traducción” y luego el original, aparte de que engrandece artificialmente la distancia con el original, no responde adecuadamente al objetivo último del *aggiornamento*.

Una posible mejora en ese sentido podría ser presentar las dos versiones como *testo a fronte*, fomentando así que se contraste constantemente la versión actualizada con la original. Sin embargo, me parece que la fórmula más

4. Naturalmente, eso no significa que no podamos hacer nuestras sus ideas y, haciéndonos más conscientes de su significado, profundizando en su sentido, las desarrollemos y reformulemos, estructurándolas orgánicamente en un sistema que las esclarezca y consiga con mayor eficacia su propósito, a saber, comprender el ritmo procesual del espíritu humano. Pero en ese caso ya no tendremos a Vico, sino al nuevo pensador, que será hijo intelectual de Vico, pero una persona distinta de Vico.

eficaz es la que encontramos en ciertas ediciones *ad usum delphini* de muchos clásicos latinos. Y no me refiero evidentemente a las censuras moralistas del siglo XVIII, sino a ediciones como las de Christian Gottlob Heyne o la familia Burmann. En ellas, el original latino era presentado sin modificaciones, y visualmente ocupaba la parte central de la página, pero siempre eran acompañados por un rico aparato de comentarios y aclaraciones que facilitaban la comprensión del texto sin proponer un texto alternativo. Dentro de ese aparato se encontraban presentaciones temáticas al principio de los capítulos, paráfrasis en cuerpo menor de los pasajes más oscuros y, sobre todo, abundantes notas a pie de página (también en latín) comentando las referencias históricas o geográficas y las temáticas presupuestas.

Así pues, concluyendo, me parece que la propuesta de Gembillo y Celi, así como sus motivaciones de fondo, puede realmente suponer una verdadera renovación en los estudios viquianos, promoviendo una línea interpretativa que acentúe sus aspectos propiamente especulativos y favoreciendo la fecundación de la cultura actual con el pensamiento viquiano. Pero al mismo tiempo me parece que sería más conveniente encontrar una fórmula más parecida a las ediciones heynianas y burmannianas. A fin de cuentas, eso mismo es lo que se ha hecho con la *Divina Comedia*, cuyas ediciones escolásticas no distan mucho de las antiguas ediciones *ad usum delphini* y han conseguido que Dante sea una de las principales lecturas de la educación italiana.